

Gana terreno la violencia entre los colegiales

Delincuencia. La muerte de un estudiante desnudó el problema que están ocasionando las pandillas en los establecimientos educativos. Hay casos que se están investigando en los estrados judiciales

Acciones. La Defensoría de la Niñez pide que no se etiquete a los adolescentes como pandilleros. Reconoce que hace falta trabajar más en las escuelas

Carmela Delgado

Resulta preocupante el aumento de las trifulcas estudiantiles en muchos de los colegios de la capital cruceña, más aún con la muerte de Luis Fernando Molina Nogales, un joven de 16 años que falleció luego de recibir varias puñaladas cuando salía de su colegio, la semana pasada. Las investigaciones policiales demostraron que rencillas entre pandillas, que operan en las unidades educativas, fueron las causas del ataque. A esto se suma otro hecho que también está siendo investigado por la Policía. Se trata de las pandillas BDR y DCA2 que tienen presencia en varios colegios. Cada sección de la pandilla tiene 30 miembros y está comandada por un jefe. Se reúnen los días jueves en la Plaza del Estudiante, en un encuentro que ellos llaman concilio.

Ronald Zabala Justiniano, un profesor que empezó a investigar a estos grupos porque estaban sembrando pánico en su establecimiento, comentó que el 22 de marzo de este año alrededor de 250 jóvenes ingresaron a su colegio y golpearon a un estudiante, pensando que se trataba del jefe de los DCA2. "Todo eso lo sabe la Policía", comentó. El adolescente tuvo que dejar el colegio porque su madre se lo llevó para proteger la vida del muchacho. "Lo golpearon siendo que era inocente. El chico había llegado de Yacuiba, pero tenía varios tatuajes, por eso lo confundieron", relató el educador. La anterior semana su establecimiento sufrió otro ataque de los pandilleros. Los jóvenes ingresaron y pintarrajearon el baño que recién acababan de refaccionar con la colaboración de los padres de familia. Además, quebraron los vidrios de las ventanas de las aulas del nivel inicial. El director sentó la denuncia en la Policía, contra cinco jóvenes que supuestamente son los cabecillas de estos grupos y que están identificados. De acuerdo a las investigaciones que él hizo, estas dos pandillas (BDR y DCA2) reclutan a jóvenes escolares que se suman a las fechorías que hacen estos grupos. Los BDR generalmente se reúnen en los billares instalados en la planta alta del mercado Mutualista. El profesor Zabala indicó que una persona mayor es la que les proporciona droga y la que les exige como 'recompensa' a colegiales. A veces se presentan rencillas entre los propios miembros de las pandillas.

Estos sólo son algunos de los hechos que son de conocimiento público, pero hay muchos que se quedan en el anonimato. Incluso, se ha llegado a encontrar a estudiantes portando armas.

La violencia en los colegios también se presenta en las peleas que se organizan fuera del establecimiento y que son protagonizadas por grupos de compañeros de diferentes unidades educativas, que no necesariamente son integrantes de gavillas.

Investigaciones como la que realizó el Growing up -una fundación que brinda asistencia a los escolares- demuestran que la violencia en los colegios va en aumento. Desde 2003

hasta 2006 hizo un estudio a 52.453 estudiantes de 80 unidades educativas del área fiscal. Ese estudio mostró que el 18 por ciento de los alumnos presenta problemas de conducta y el 10 por ciento tiene conflictos violentos.

La edad de los escolares, que se los consideró violentos, está entre 14 y 18 años; en total fueron registrados 916 mujeres y 2.485 varones. "La muerte del estudiante es el inicio de una cadena de hechos de violencia que van a ocurrir en las escuelas, tal como suceden en otros países", alertó el psicólogo Freddy Álvarez, de Growing up.

En su opinión, los factores que llevan a esta situación es la disolución de las familias por el divorcio, la emigración y la violencia en los hogares. A esto se suma la falta de orientación en las escuelas, porque el profesor tiene que atender a más de 40 alumnos y no tiene tiempo para ayudar al estudiante con problemas. Otro factor, indica, es la influencia de los amigos y vecinos, que no siempre es positiva.

Otros psicólogos manifiestan que primero hay que aceptar el problema para buscar una solución. Los padres son los que tienen que estar atentos a los cambios que presentan sus hijos. Por ejemplo, si el joven es alegre y de pronto se muestra callado y con malhumor, ése es un síntoma claro de que algo no está marchando bien. La solución no es cambiarlo de colegio, sino brindar un tratamiento psicológico al adolescente.

La Defensora del Pueblo en Santa Cruz, Sonia Soto, dijo que la Defensoría de la Niñez, de acuerdo a ley, es la que tiene que acompañar a las familias y brindar orientación y protección a los adolescentes. "No solamente está para atender quejas, sino también debe trabajar en temas de prevención. En cada distrito municipal debería funcionar una defensoría con los profesionales correspondientes", manifestó.

Por su lado la responsable de la Defensoría de la Niñez y Adolescencia, María Rosa Valencia, indicó que constantemente reciben a padres de familia que buscan asesoramiento para controlar a sus hijos. Informó de que esa institución ha capacitado a 3.500 adolescentes para que conozcan sus derechos y obligaciones. También se trabaja con las familias a través de un convenio con el Servicio de Orientación Familiar y Pasoc. No obstante, reconoció que hace falta trabajar más con las unidades educativas.

Las pandillas existen, faltan gabinetes de apoyo

Hay adolescentes, que como parte de su desarrollo, entre los 8 y 12 años, conforman grupos que se denominan pandillas, ya sea para desarrollar acciones buenas o malas.

"Los adolescentes siempre han tenido la necesidad de formar grupos, y entre ellos existe el tema de que el grupo A quiere ser mejor que el grupo B. Ahora los vemos más porque los medios de comunicación los muestran. Lo importante es reconocer que las pandillas existen y que nos afectan a todos, por lo tanto hay que buscarle una solución", dijo la psiquiatra Patricia Tapia.

En su criterio, en los colegios es necesario habilitar gabinetes psicológicos que brinden orientación. Al momento, sólo existen en algunos colegios privados y de convenio. Se tiene previsto coordinar acciones para concretar este tipo de consultorios en los distritos, porque las autoridades reconocen que es muy difícil dotar ítemes de estos profesionales, cuando ni siquiera están cubiertos los de docentes.

La opinión de los profesionales está dividida en torno a si la violencia aumentó en los colegios.

Destrucción. Los integrantes de la pandilla DCA2 pintarrajearon este colegio. El director demandó a cinco miembros

La disolución familiar, ¿el origen?

Delincuencia. Profesionales que trabajan con los menores de edad hablan de las debilidades familiares, institucionales y sociales que están ocasionando este conflicto. Dicen que es necesario iniciar acciones

Familias disgregadas por divorcios, emigración, violencia y otros motivos vuelven rebeldes a muchos adolescentes y jóvenes. A esa conclusión llegaron los profesionales consultados por EL DEBER.

La emigración a países extranjeros como España, se ha convertido en un problema no sólo familiar, sino también social, porque los hijos se quedan a cargo de parientes o con extraños. Esos niños reprimen sus sentimientos y luego se rebelan de forma violenta. La psiquiatra y responsable regional del programa de Salud Mental y Discapacidad de la Prefectura, Patricia Tapia Pijuan, explicó que la violencia abarca aspectos personales, familiares y sociales. Hay muchos casos que no siempre terminan en apuñaladas, pero sí provocan lesiones psicológicas.

El 80 por ciento de los casos que se atienden en el Centro de Referencia para Adolescentes, que funciona en el Seduca, es por problemas de comportamiento. "Se da porque no están los padres, no existe una familia constituida, no hay amor y tampoco normas", indicó Tapia.

La psicóloga Maritza Camargo indicó que existe la violencia física y psicológica. Por ejemplo, los padres viajan al exterior y dejan a los hijos en manos de tutores; es decir, carentes de amor y de las normas que deben cumplir. "Estamos convirtiéndonos en un país abortivo, que está dejando a su gente desamparada, eso se está reflejando en las unidades educativas, donde la violencia es verbal, física y psicológica", remarcó.

La trabajadora social Dolly Galvarro, cree que se tiene que trabajar más en la prevención para lograr un cambio de conducta en los adolescentes, considerando que ellos reflejan en la escuela lo que son en la casa y luego ese problema se traslada al área social.

Las profesionales coincidieron en que el tema de la violencia responde a una cadena de vacíos que no son atendidos. Se inicia en la familia, pero también tiene bases en las políticas gubernamentales que no están cubriendo las necesidades de los ciudadanos. Los medios de comunicación, a su vez, tampoco cumplen su rol educativo, indican. Ante esta situación, la Prefectura informa que está trabajando a través de los programas para adolescentes. Está previsto realizar un diagnóstico para conocer la situación real de este sector de la población, el mismo que ya está contemplado en el POA del próximo año.

Además, se está ejecutando un programa de formación de líderes, que involucra capacitación en cinco módulos y que tratan temas de sexualidad, violencia, problemas de aprendizaje, emocionales y de conducta.

Como proyecto piloto se ha incorporado ayuda para los estudiantes desde siete centros de salud: Sagrada Familia, Fátima, Antofagasta, 25 de Diciembre, Los Olivos, San Carlos, Universitario Norte y el centro de referencia que funciona en el Seduca. En estos establecimientos la atención psicológica es gratuita, pero en el centro de referencia trabaja un equipo de profesionales como psicólogos, nutricionistas, trabajadoras sociales y medicina general.

Cómo ayudarlos

* Hay que ser tolerante con el adolescente, porque vive una etapa de cambio.

* No es prudente decir tantos sermones. Hay que enseñarle con el ejemplo.

- * Más que hablar es importante escuchar. Dejar que cuente sus experiencias.
- * No compararlo. Es bueno hacerle sentir que lo apoyamos.
- * No perder la autoridad como padres.
- * Lograr acuerdos, como los horarios de llegada a la casa.
- * Establecer sanciones. En caso de que infrinja las normas establecidas en el hogar, también debe saber que existen sanciones.

“Hay vacíos que no son atendidos”

Magalí Cavero / Socióloga

La violencia en los jóvenes es el resultado de un largo proceso. No es una casualidad ni una respuesta que surge de la nada. Entre las causas que generan esta situación, se pueden destacar dos elementos: uno tiene que ver con una sociedad que paulatinamente se ha ido haciendo permisiva y ha dejado transcurrir décadas con una corresponsabilidad indiferente y no ha asumido posiciones. La otra tiene que ver con el proceso de desintegración familiar, algunas veces originado por el trabajo de los padres que se ven obligados a pasar muchas horas fuera de casa, y también por la ausencia física, que ahora se ha hecho más evidente con la salida de gente al exterior.

Esos hijos adolescentes que se quedan sin la figura paterna o materna terminan invirtiendo su tiempo libre y su soledad en relaciones de amistades que no son propiamente las mejores.

Hay un vacío de la presencia familiar e institucional que ha ido construyendo este proceso. De alguna manera, todos somos corresponsables. Por un lado, las instituciones gubernamentales, con la cuota que les queda por no responder a las necesidades; los medios de comunicación, por no poner más énfasis en los elementos preventivos y hacer más usos de los factores de violencias que tienen mayor marketing. Y, finalmente, las familias que han optado por priorizar los recursos económicos antes que la integración familiar.

Una vez más hay que apelar a la corresponsabilidad individual y social que nos toca enfrentar.

Mensajes. La amenaza se cumplió el año pasado. Andrés fue golpeado y tuvo que cambiarse a otro establecimiento

Pandillas tientan a estudiantes y golpean a los que se resisten

Delincuencia. Los reclutan en los colegios. Antes de formar parte de la camarilla son obligados a vencer la ‘prueba de fuego’ con los puños. Si pierden una pelea con integrantes de otras gavillas, son azotados

Rubén Darío Méndez Ch.

Mi hijo no es pandillero. No sale por las noches, sólo se dedica a estudiar, es inocente”. Ésas fueron las expresiones de algunos padres al ver que sus hijos eran arrestados por la Policía o vinculados con el crimen cometido contra un alumno de 16 años, que fue atacado por presuntos miembros de la pandilla DCA2.

El problema de las pandillas no es nuevo, es un conflicto que se arrastra desde hace muchos años. Así lo dijo el rector del Instituto Tecnológico Santa Cruz. “Eso revela la escasa comunicación que hay entre padres e hijos”, aseguró Fátima Terrazas, directora del colegio María Goretti. Sin embargo, no por ello hay que generalizar ni estigmatizar a los jóvenes, opina el director de Defensa del Niño Internacional, Fernando Rivero.

Cree que muchos jóvenes, al no tener un espacio concebido para organizarse, crean sus

propias agrupaciones, sin recibir en casa o en la escuela la orientación adecuada para convivir en sociedad.

Félix, un adolescente de 14 años, contó que fue tentado para formar parte de la pandilla los BDR (barrio de raperos). Fue a través de un compañero del colegio, que lo invitó a participar de las reuniones semanales. “Fui una vez y allí me dijeron que tenía que pelear con un miembro del mismo grupo, luego hacer seguimiento a otro, pero de una pandilla rival, y enfrentarme a golpes. Si me dejaba pegar, me advirtieron que sería castigado con azotes. Además, debía vestir pantalones raperos y cumplir con lo que determine el guía. Al final no me metí, pero siempre que los encontraba me amenazaban, por eso este año me cambié de colegio”, contó.

A diferencia de otros jóvenes que fueron tentados por las pandillas, a Félix no lo golpearon como le sucedió a Sergio (15 años), que por no aceptar la invitación de los DCA2, fue atacado por 20 chicos cuando salía del colegio. “Luego de la golpiza no asistí a clases por más de una semana. Me tildaron de maricón y me advirtieron que no me cruce en su camino. Me cambié de colegio y aun así, cuando salgo, camino con temor, evito pasar por los lugares que frecuentan”.

En el muro de un colegio por Villa Pillín se encuentra la siguiente amenaza: “Cuidate Andrés, atentamente DCA2”. Así como estos mensajes, existen varios en los colegios. Andrés fue golpeado el año pasado, contó un profesor. El chico tuvo que irse a otro colegio porque era constantemente hostigado por ese grupo.

El profesor y encargado de disciplina del Instituto Tecnológico Santa Cruz, Ronald Frontanilla, aseguró que este año expulsaron a cuatro estudiantes por indisciplina y que la delincuencia proviene de jóvenes que buscan reclutar a otros. Contó que en una ocasión un grupo ingresó a un aula y golpeó al docente y a los alumnos. “En otra oportunidad, unos chicos se metieron al baño y realizaron disparos con arma de fuego. Los llevamos a la Policía y no pasó nada”, dijo.

Por otro lado, tres comerciantes del mercado Mutualista relataron que desde las 18:00 hasta las 22:00, decenas de jóvenes toman posesión de la planta alta y allí consumen droga y bebidas alcohólicas, mientras que en los mesones realizan actos sexuales con las chicas. “Es peligroso acercarse, porque son agresivos. Es preferible no decir nada”, manifestó una de ellas.

Según el fiscal de Distrito, Jaime Soliz, son unas 300 pandillas las que hay en la capital cruceña.

Los testimonios

Arturo G.

DCA2

Nos reunimos por secciones para entrenar defensa personal, en otras ocasiones para jugar fútbol y también para consumir bebidas alcohólicas. Algunas veces hierba (marihuana). Los BDR son nuestros rivales; hemos sostenido peleas campales cuando nos encontramos en algún sitio.

Los DCA2 están en casi todos los barrios de la ciudad, pero más por la Av. 2 de Agosto.

Henry

Fui invitado por los BDR

Hace unos meses un compañero del colegio me invitó a participar de las reuniones de los BDR; me dijeron que tenía que pelear con uno de otra pandilla. También vi cómo una vez lo azotaron con cinturones y sogas a uno que se dejó pegar. El castigo fue en la plazuela la Blacucita. A otro lo llevaron por la zona de Porongo y la tunda fue grave.

Michel

La Guerrilla

Somos unos 70 integrantes; estudiamos en un colegio que se encuentra por la zona norte de la ciudad y aunque no hemos tenido enfrentamientos con otros grupos, nos reunimos para ir a las fiestas y para jugar fútbol.

Nuestros padres no saben lo que hacemos. Para salir de la casa les decimos que tenemos tareas. Nosotros no nos metemos en peleas.

Analizando con serenidad el fenómeno

Ana C. Wadsworth. / Psicóloga

Frente a la soledad o a la violencia en el hogar, muchos adolescentes optan por buscar compañía y afecto en la calle. Pero la calle es un espacio no estructurado, abierto y atemorizante, donde los chicos y chicas de 13, 14 y 15 años se agrupan para protegerse, con una actitud 'a la defensiva' y delimitan su territorio, muchas veces a golpes. Se consolidan a través de rituales donde miden su fuerza y su lealtad al grupo, y a través de acciones que expresan el lado más conflictivo de la adolescencia: la trasgresión, faltar a clases, tomar, fumar y otras acciones autodestructivas. Así se van formando las camarillas y pandillas, con jóvenes que carecen de una estructura familiar contenedora; que además sufren presiones y frustraciones por las condiciones sociales que los excluyen de un porvenir motivador. Adolescentes que, cotidianamente, asimilan modelos agresivos de comunicación y de relación: en casa, en las noticias, en la ciudad y en la situación del país todo. Si los adultos sentimos un nivel alarmante de incertidumbre por la situación del país, cómo podemos pedir a los adolescentes que respondan con cordura y responsabilidad. Más aún si sabemos que el o la adolescente está en plena búsqueda de respuestas, de certezas y seguridades para construir su propia identidad. Y lo que encuentra es un 'no futuro', a cambio del apoyo y motivación que necesitan para seguir adelante con metas hacia un proyecto de vida posible y positivo. Lo fundamental es que los adultos no perdamos el control de la situación frente al desborde adolescente; que la angustia colectiva que vivimos no nos lleve a hacer una identificación mecánica y simplista entre delincuencia y pandillas. Las instituciones y la ciudadanía tenemos que aproximarnos de otro modo a estos jóvenes y lejos de reacciones poco maduras de linchamiento o represión; ofrecerles soluciones alternativas. Las brigadas juveniles de DNI, los grupos socioculturales de la fundación SEPA, el apoyo psicológico en colegios y otras iniciativas deben multiplicarse para serenarnos y dar serenidad a estos jóvenes que necesitan ingresar acompañados en el futuro esperanzador que merecen.